

LA RUTA DEL MADRID POSTAL

DEL MADRID REGIO DE LOS TRASTAMARA AL DE LOS BORBONES PASANDO POR LOS AUSTRIAS.

SEGUNDA POSTA - Segunda parte

DE LA PUERTA DEL SOL A LA PLAZA DE LA DIOSA CIBELES.



Recorrido de la Segunda Parte de la SEGUNDA POSTA desde la Puerta del Sol, marcada con un círculo rojo, hasta la Plaza de la diosa Cibeles.

Vamos a dar inicio a este nuestro último tramo del recorrido al pie de la estatua de la Mariblanca lugar en el que nos espera nuestro siguiente acompañante, don Antonio Palacios Ramilo, arquitecto autor de diversos edificios emblemáticos de la calle de Alcalá y, junto al ingeniero don Joaquín Otamendi Machimbarrena, del antiguo Palacio de Comunicaciones, punto y final de nuestro recorrido.



Estatua de la Mariblanca al pie de la cual vamos a dar inicio la segunda parte de la que hemos denominado Segunda Posta.



Don Antonio Palacios Ramilo, filatelizado dentro de serie dedicada a los Arquitectos puesta en circulación en el año 1975.

Pero antes de empezar a caminar conviene que hagamos algunos comentarios sobre la estatua que desde su alto pedestal preside el inicio de la calle del Arenal, en realidad una copia de la original, o una copia de una copia del original, o, lo cierto es que hoy en día hay versiones para todos los gustos sobre cual de las conservadas es la que en el año 1625 d.C. fue adquirida por el escultor italiano Florentino Ludovico Turqui para decorar la gran fuente instalada en el año 1616 d.C. en aquella primitiva Puerta del Sol frente a la iglesia del Buen Suceso.

Pero, como veremos, ya desde el primer momento la historia de la diosa, nunca quedó claro si se trataba de Venus o Diana, iba a estar marcada por los daños y los traslados.

Según las crónicas aquella gran fuente, una de las más frecuentadas por los aguadores madrileños al tratarse de aguas finas, contaba con multitud de caños cuyas aguas se complementaban con las que manaban de los situados en los pechos de las figuras femeninas que decoraban sus cuatro caras, a causa de las cuales el vulgo la empezó a denominar la "Fuente de las Arpías".

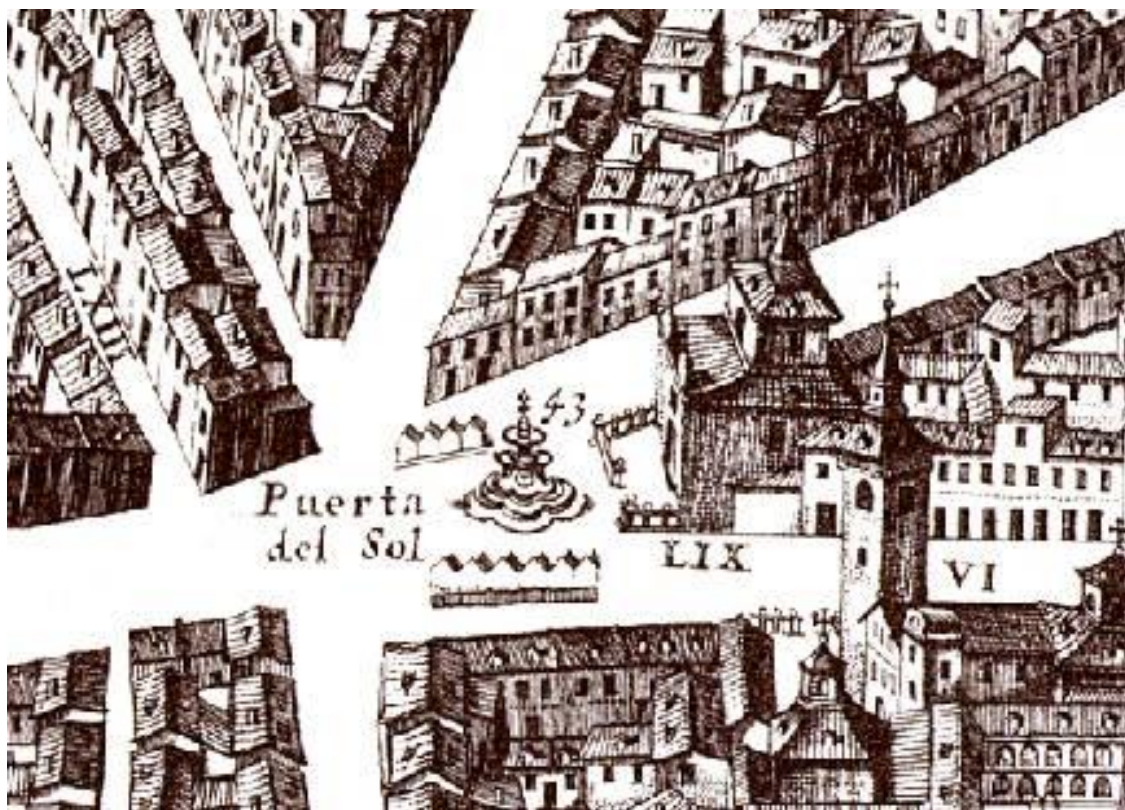


Imagen del Plano de Texeira mostrando la fuente de la Mariblanca (43) y la Iglesia del Buen Suceso (LIX).

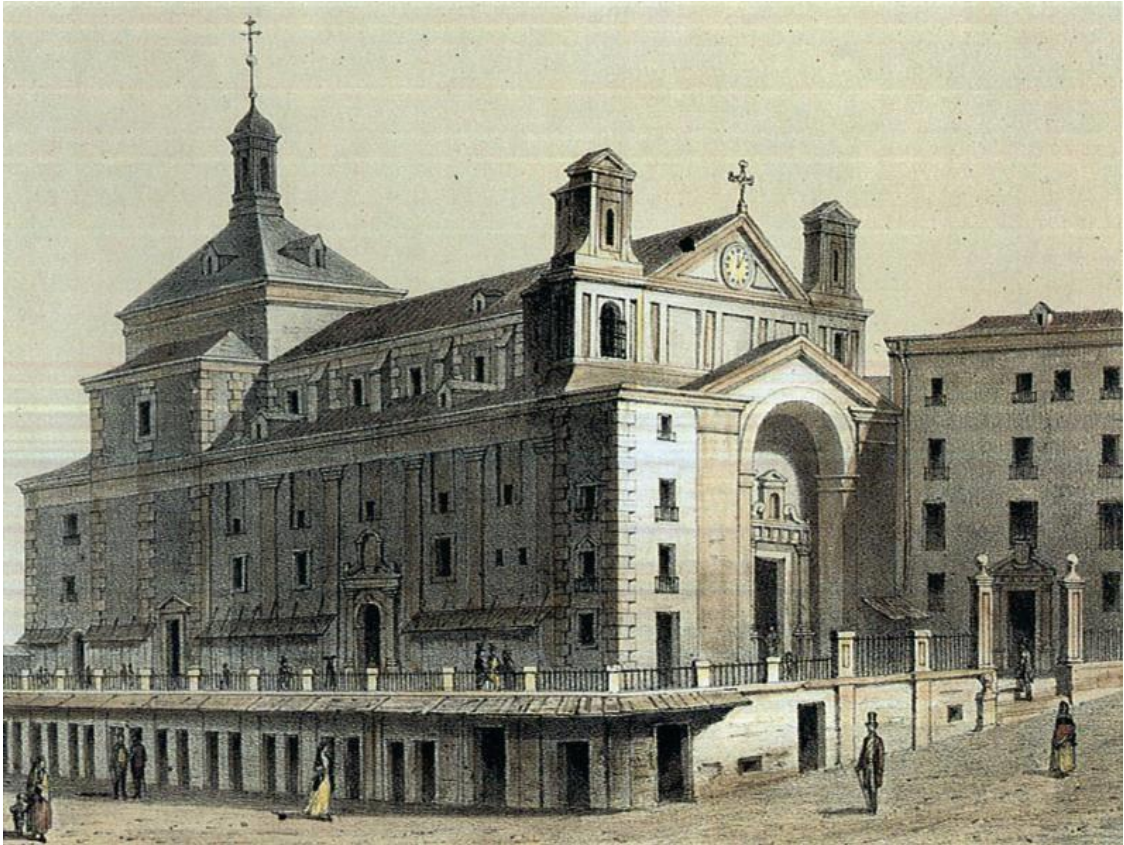
Su accidentada historia se inicia en su viaje entre Alicante, puerto en que fue desembarcada, y Madrid, traslado que realizó el carretero Domingo Núñez y durante el cual, los caminos eran más sendas que carreteras, la estatua resultó decapitada, por lo que escultor ordenó le descontaran al pobre transportista 100 reales en concepto de gastos de reparación, acusándolo de no haber puesto el suficiente cuidado en el traslado.

Instalada por fin en lo más alto del pedestal de la fuente, a sus pies vio el transcurrir de la vida en la Villa y Corte, pudiéndose enterar de todos los rumores y escándalos escuchando lo que se decía en el mentidero de la Iglesia del Buen Suceso frente al que se situaba, o en las escalinatas de la cercana iglesia del Convento de San Felipe que se levantaba al inicio de la calle Mayor.



La fuente de las Arpías o de la Mariblanca en un grabado de la época.

Los aguadores madrileños, desconocedores de si se trataba de Venus, Diana o, como señalaban algunos miembros del clero, de una alegoría de la Fe, decidieron en base al evidente hecho de ser su piel muy blanca, consecuencia del fino mármol utilizado en su realización, llamarla simplemente "LA" Mariblanca, con el artículo por delante, concediéndole de este modo y a todos los efectos el estatus de madrileña.



Recreación del antiguo Convento de San Felipe el Real, en la Puerta del Sol.

Poco más de un siglo duró su tranquilidad dado que a consecuencia de su mucho uso aquella fuente original se encontraba en bastante mal estado por lo que el Concejo ordenó su remodelación, obra que fue encargada al arquitecto Pedro Ribera en el año 1727 d.C.

Concluidas las obras nuestra diosa volvió a presidir la nueva fuente y este hecho, fuente nueva con estatua antigua, provocó algunas posteriores confusiones como la de Don Ramón Mesonero Romanos quien en su obra "Manual de Madrid" publicada en el año 1831 d.C. adjudica al arquitecto la paternidad de la misma.

Ya entrada la siguiente centuria y dentro de los planes de reforma de la Puerta de Sol, el concejal Juan Pedro Ayegui propone desmontar la fuente aduciendo su mal estado - en realidad su objetivo era alejar aguadores y bestias del lugar -, y trasladarla a la cercana Plaza de las Descalzas Reales, aprobado el cual, este se realiza en el año 1838 d.C., de modo que nuestra diosa pasa a presidir una fuente mucho más modesta, de únicamente seis caños, reducción que se convertirá en norma pues con cada traslado ira viendo como disminuye el caudal de agua que discurre bajo sus pies.



ARRIBA : *“La Puerta del Sol de Madrid”, óleo de Luís Paret que se conserva en el Museo Nacional de Bellas Artes de la Habana, en el que se aprecia fuente con la estatua de la Mariblanca frente a la iglesia del Buen Suceso.*



DERECHA : *La fuente de la Mariblanca en la Plaza de las Descalzas Reales en una imagen del año 1864 d.C.*

Pero como los tiempos y las modas cambian en el año 1892 d.C. el Ayuntamiento acuerda sustituir dicha imagen por la del Padre Piquer, fundador del Monte de Piedad de Madrid cuya sede fundacional se encontraba precisamente en dicha Plaza, por lo que la estatua de la diosa es trasladada y confinada en uno de los Almacenes de la Villa.



Imagen de la Plaza de las Descalzas Reales con el antiguo edificio del Monte de Piedad y Caja de Ahorros presidido por la estatua del Padre Piquer fundador del Monte de Piedad de Madrid.

Este involuntario retiro se interrumpió cuando en el año 1969 d.C. el Ayuntamiento, en una controvertida decisión, decide instalarla en el Paseo de Recoletos para que presida bajo un pequeño templete, ella que lo había hecho de una de las monumentales fuentes de Madrid, una suerte de artificial regato, lugar, además, mal escogido, dado que a causa de la contaminación provocada por el tráfico que a su alrededor circula, su blanca piel, la que le había otorgado su nombre, comienza rápidamente a oscurecerse.

Pero el verdadero drama de su "movida" historia sucede en la noche del 19 de septiembre de 1984 d.C.

Esa aciaga noche unos vándalos, mínimo calificativo que merecen los autores, destrozan a golpes de cadena la escultura que queda partida en siete grandes trozos y trece pequeños fragmentos.



Templo del Paseo de Recoletos en el que fue instalada la Mariblanca en el año 1969 d.C.

Trasladados los mismos al Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte del Ministerio de Cultura se procede a reparar los daños y, una vez restaurada, se acuerda ubicarla en la propia Casa de la Villa.

El 26 de marzo de 1985 el Ayuntamiento de Madrid acuerda que una copia de la estatua debe volver a ocupar su primitivo emplazamiento en la Puerta del Sol lugar que, cosas del progreso, se encontraba justo al lado de una parada de autobuses, resultando, nuevamente, una mala elección al tratarse de una plaza sometida históricamente a constantes reformas, que obligaron a continuos cambios de emplazamiento hasta que, a consecuencia de las obras del nuevo intercambiador, fue por enésima vez retirada y confinada otra vez en un almacén, del que teóricamente fue rescatada para ser instalada en el arranque de la calle del Arenal el 25 de septiembre de 2009 d.C.

Evidentemente se trata de una copia de la original dado que en el propio pedestal se señala que :

«Estatua de Venus llamada la Mariblanca. / Réplica y recuerdo de la que presidió esta Puerta del Sol antes de su transformación a mediados del s. XIX. / MCMLXXXVI».

Pero, según los estudiosos, no coincide con la copia que estuvo anteriormente en la plaza, y para remate en el Museo Municipal de Madrid existe una escultura de la Mariblanca que disputa a la conservada en la Casa de la Villa el privilegio de ser la original que mandó traer de Italia el escultor florentino Ludovico Turqui.



Estatua de la Mariblanca que se conserva en la Casa de la Villa.

Parte de los estudiosos consideran que se trata de la escultura original traída por el escultor italiano florentino Ludovico Turqui en el siglo XVII d.C.

Mientras atravesamos la Puerta del Sol en dirección a la calle de Alcalá un breve apunte relacionado con lo que se conoce como Correo de Alcance, un servicio podríamos decir de última hora destinado a recoger aquella correspondencia que debía partir en los trenes correo nocturnos, cuyo primer buzón se situaba, como ya hemos señalado, en la fachada de la calle del Correo de la Real Casa de Correos, lugar desde el cual un cartero peatón la trasladaba a pie hasta los alrededores del Palacio Real.

En ese lugar se encontraba ubicado un segundo buzón desde el cual otro empleado, junto a las provenientes de la Real Casa de Correos, las llevaba hasta la Estación del Príncipe Pío o del Norte, punto de partida de los trenes en cuyos vagones postales eran transportadas.

Como es lógico este servicio tenía un coste añadido que estaba en función del lugar en el que se depositaba la carta, siendo el importe de 10 céntimos de peseta si la entrega se hacía en el buzón de la Real Casa de Correos, servicio que era conocido como Primer Alcance, o de solo 5 céntimos de peseta si se efectuaba en el segundo de los lugares indicados, el llamado Segundo Alcance.



Recreación de la clasificación de la correspondencia en el interior de un vagón postal.

Nuestro recorrido podría proseguir por esta calle Arenal, reconstruyendo el recorrido del Primer Alcance, hasta llegar a la Plaza de Oriente, sin embargo nos vamos a encaminar hacia la calle de Alcalá, para recorrerla hasta llegar al antiguo Palacio de Comunicaciones sito en la Plaza de la diosa Cibeles.

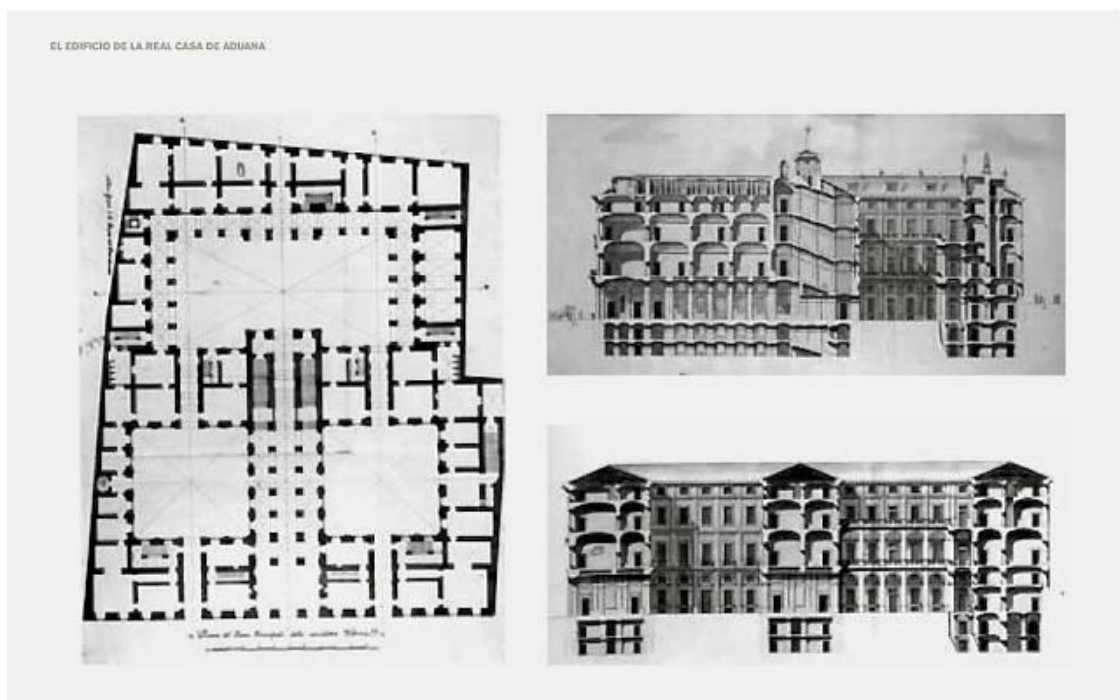
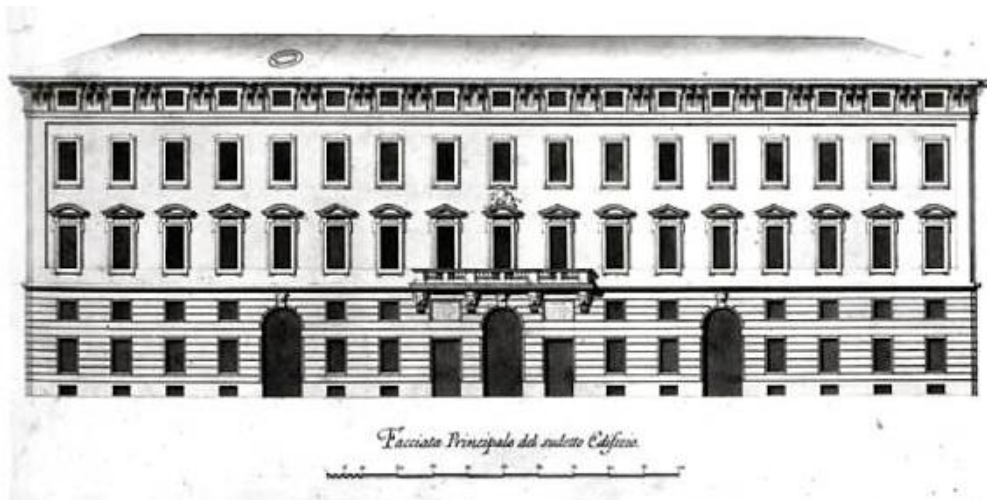
La acera de la izquierda de este primer tramo concentra una serie de edificios que enlazan el clasicismo que representa la Real Casa de la Aduana, un señorial edificio construido durante el reinado del monarca Carlos III en sustitución del viejo edificio cuya vetusta mole se alzaba desde el lejano año de 1645 d.C. en la actual calle de la Bolsa, antaño la Plazuela de la Leña, con el modernismo del Palacio de Comunicaciones.



Fachada de la calle de Alcalá de la antigua Aduana de Madrid.

Ocupa un inmenso solar de más de 80.000 pies situado entre el palacio de Goyeneche y el palacio del marqués de la Torreçilla, obtenido a partir de una construcción conocida como las Caballerizas de la Reina, ampliada con el derribo de los edificios colindantes de menor enjundia a los que se añadieron los situados a espaldas de los mismos, hasta llegar a la calle entonces llamada Angosta de san Bernardo.

El arquitecto encargado de su diseño fue, como no podía ser menos, Francesco Sabatini, quien en el año 1761 d.C., momento en que dieron por concluidas las obras de demolición de las caballerizas de la Reina y las 16 casas colindantes, proyectó un majestuoso edificio cuya distribución del espacio gira en torno a tres patios comunicados entre sí, que resuelven los problemas de iluminación, dado que el edificio no es exento, y de circulación de su personal, no escatimándose gastos en su construcción, que fue adjudicada al maestro de obras Pedro Lázaro, pues en su fachada se emplearon materiales nobles como granito de la Sierra de Guadarrama o piedra de Colmenar para los remates.



Alzado, planta y secciones del proyecto de Francesco Sabatini para la antigua Aduana de Madrid.

No obstante su utilización como Real Casa de la Aduana fue breve, pues tras ser oficialmente terminadas las obras del edificio con la simbólica entrega de las llaves de la puerta situada en la calle Angosta por el Maestro de Obras el día 4 de diciembre de 1769 d.C., acto del que se dejó constancia mediante la instalación de sendas placas con textos en castellano y latín situadas a ambos lados de su acceso principal, la ocupación plena del edificio no se realizó hasta ya entrado el año 1773 d.C., prolongándose hasta el año 1845 d.C. su uso como Aduana, momento en el que el ministro de Hacienda don Alejandro Mon y Menéndez, dentro de su programa modernizador de la Hacienda Pública a la cual dota de más medios lo que precisa de mayor espacio, ordena desalojar el edificio para instalar en él las oficinas de su Ministerio.



Placa conmemorativa de la conclusión de las obras de construcción de la Real Casa de la Aduana con texto en castellano (arriba) y latín (abajo).



Durante la Guerra Civil el edificio fue utilizado por el general Miaja como Cuartel General del Ejército de la República, lo que le convierte en objetivo militar, siendo bombardeado en diversas ocasiones, no obstante es el contiguo Palacio del marqués de Torrecilla el que resulta seriamente dañado.

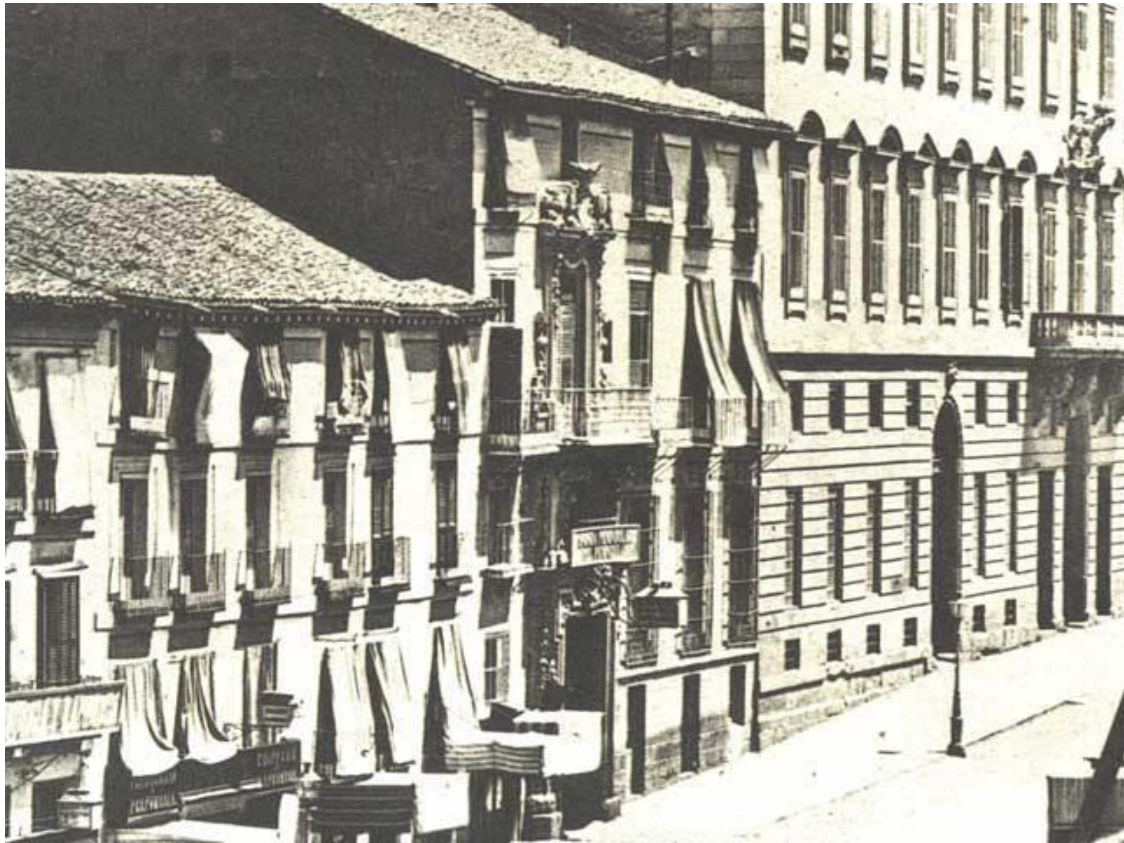
Como curiosidad señalar que sus sótanos fueron utilizados como prisión provisional para acoger a parte de los militares italianos apresados tras la batalla de Guadalajara.

El palacio del marqués de Torrecilla fue mandado edificar por don Félix de Salabert y Aguerri, por entonces marqués de Torrecilla y de Valdeolmos y construido por Pedro de Ribera entre los años 1716 d.C. y 1731 d.C.

A comienzos del siglo XIX d.C. acogió la Fonda de la Compañía de Diligencias Peninsulares y Postas, el llamado Hotel Peninsular, siendo derribado en los años 40 del pasado siglo como consecuencia de los ya citados daños provocados por los bombardeos durante la Guerra Civil, y, respetada su churrigueresca portalada, integrado en las dependencias del Ministerio.



Antigua fotografía fechada en el año 1881 d.C. del primer tramo de la calle de Alcalá en la que se aprecia el viejo palacio del marqués de Torrecilla convertido en Hotel Peninsular y con las diligencias estacionadas en sus aceras.



ARRIBA : *Fachada del Palacio del marqués de Torrecilla antes de ser destruido durante la Guerra Civil.*



DERECHA : *Imagen actual de la recuperada fachada del antiguo Palacio del marqués de Torrecilla.*

Adosado al anterior encontramos el antiguo Palacio de Goyeneche, así denominado al haber sido su promotor don Juan de Goyeneche, financiero y promotor del Nuevo Baztán, quien encargó su construcción al arquitecto barroco José Benito de Churriguera.

Levantado entre los años 1724 d.C. y 1725 d.C., tras haber sido sede del Gabinete de Historia Natural, en el año 1773 d.C. pasó a albergar a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



Fachada del antiguo Palacio Goyeneche de la calle de Alcalá, hoy sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Nuestro recorrido por este primer tramo de la calle de Alcalá termina frente al Casino de Madrid, institución fundada en el año 1836 d.C. y cuya actual sede, la quinta en su dilatada historia, refleja el gusto ecléctico de inicios del siglo XX d.C., cuyas obras dieron inicio en el año 1905 d.C. bajo la dirección de José López Sallaberry, tras haberse convocado un concurso internacional que, ganado por Guillaume Tronchet, fue declarado desierto al considerar poco "patriótico" que un arquitecto francés fuera el ganador, participando en el diseño final nuestro acompañante, el arquitecto Antonio Palacios junto a otros como José Urioste Velada, Tomás Gómez-Acebo o el mismo Tronchet.

DERECHA : Fachada del Casino de Madrid en la calle de Alcalá.



ABAJO : Vista del primer tramo de la calle de Alcalá con sus tres edificios emblemáticos, el Casino de Madrid, el antiguo palacio de Goyeneche y la Real Casa de la Aduana.

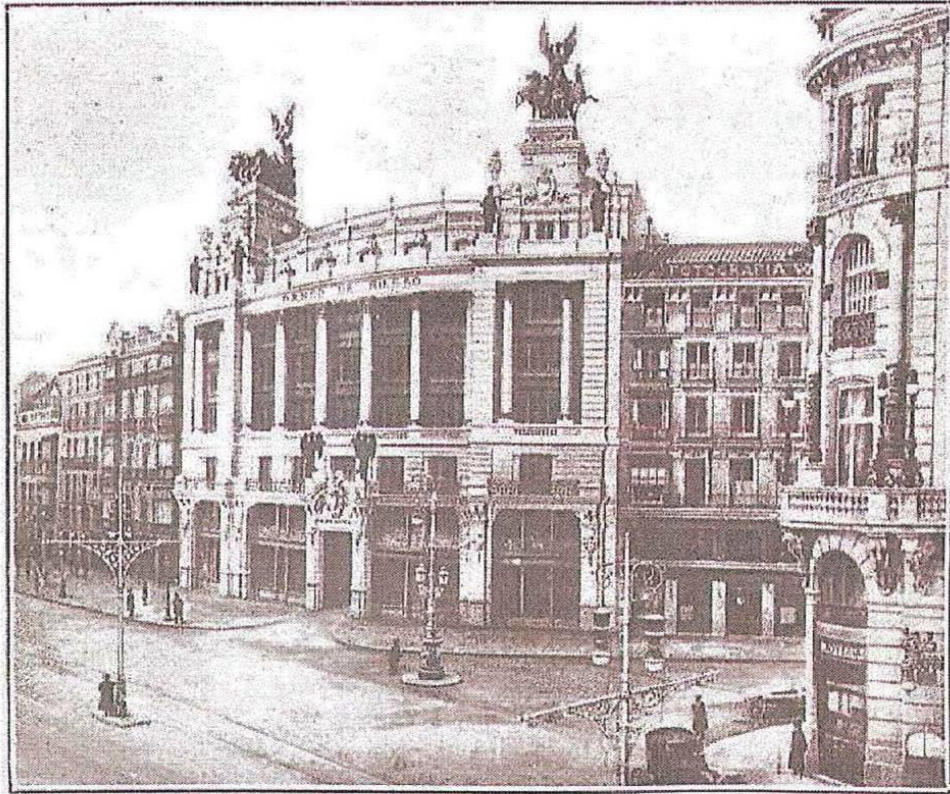


Alcanzamos la pseudo-plaza que forman el cruce de las calles de Alcalá, Sevilla y Virgen de los Peligros, punto de inicio de lo que fue durante muchos años el eje financiero de la capital, aquí se levantaban las sedes centrales de la mayoría de las instituciones financieras del país hoy día ocupadas por las oficinas de organismos oficiales como la antigua sede del Banco de Bilbao, o inmersas en grandes proyectos urbanísticos como el que afecta al conjunto de edificios que conforman la llamada "Operación Canalejas" presididos por el situado en la confluencia de las calles Alcalá y Sevilla, sede de la compañía La Equitativa, posteriormente propiedad del Banco Español de Crédito.



Antigua postal del edificio de La Equitativa en la esquina de las calles de Alcalá y Sevilla.

Tras cruzar la calle de la Virgen de los Peligros, o simplemente Peligros, nos encontramos con nuestro siguiente objetivo, el Monasterio Real de la Concepción, más conocido como Comendadoras de Calatrava, al tener su origen en una fundación de un grupo de religiosas de la Orden Militar de Calatrava que se trasladaron a Madrid en el año 1623 d.C. procedentes del Almonazid de Zorita (Guadalajara), las cuales encargaron en el año 1670 d.C. a Fray Lorenzo de San Nicolás la construcción de un Monasterio.



Edificio del Banco de Bilbao, que se construíra en la esquina de las calles de Sevilla y de Alcalá, según proyecto del arquitecto Sr. Bastida. Será un edificio mixto, del que la parte principal se destinará al Banco y la restante á oficinas particulares. Su coste se calcula en cinco millones de pesetas

Montaje fotográfico de la época (arriba) de la futura sede del Banco de Bilbao e imagen actual (abajo), levantada cerca de la confluencia de las calles Alcalá y Sevilla.



Una de las cuadrigas que rematan las torrecillas laterales de la antigua sede del Banco de Bilbao.



Antigua postal de la calle de Alcalá con la iglesia de las Calatravas en primer término.



Imagen actual de la iglesia de las Comendadoras de Calatrava (arriba) y retablos (abajo) del interior del templo.



Incendiado durante los disturbios provocados por la Revolución que destruyó a la reina Isabel II en el año 1868 d.C., solo se pudo salvar la iglesia gracias a la intervención personal, según algunas crónicas, de doña Francisca Agüero y González, esposa del general don Juan Prim, hecho que posibilitó que se salvaran tanto el Retablo Mayor dedicado a San Raimundo de Fitero abad fundador de la Orden Militar de Calatrava, realizado en el año 1720 d.C. por José Benito de Churriguera con esculturas de Pablo González Velásquez, como los retablos laterales del crucero obra de Juan de Villanueva, padre del famoso arquitecto.

Casi sin solución de continuidad nos encontramos con el edificio que fue antaño la sede del Banco Mercantil e Industrial, una de los últimos proyectos de nuestro acompañante cuyos orígenes se remontan al año 1934 d.C. aun cuando no pudo ser terminado hasta el año 1945 d.C., estando considerado el primer gran edificio de la posguerra, en el que destaca el monumental arco que preside la fachada, y en el que aúna el estudio y utilización de nuevos materiales, fue el primer edificio en el que se utilizó el acero inoxidable, con la utilización de la piedra de cantería y el uso de grandes vidrieras, llamando la atención la practica desaparición de los adornos con reminiscencias historicistas tan característicos de sus primeras obras..



Imagen de la calle de Alcalá con el edificio del Banco Mercantil e Industrial, una de las últimas obras del arquitecto Antonio Palacios, hoy convertido en sede de la Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid.



Imagen actual de la antigua sede del Banco Mercantil e Industrial.

Nuestro recorrido nos ha conducido hasta la esquina de la calle de Alcalá con la Gran Vía, donde se alza el edificio de la aseguradora Metrópolis, originalmente sede de la Compañía de Seguros la Unión y el Fénix, quienes encargaron su diseño a los arquitectos franceses Jules y Raymond Février siendo inaugurado el 21 de enero del año 1911 d.C. tras ser concluidas las obras por el español Luís Esteve Fernández-Caballero.

Esta considerado el primer edificio de la Gran Vía, no por su ubicación, todavía pertenece a la calle de Alcalá, sino por haber sido levantado en el solar de siete de las primeras casas derribadas para su trazado, entre ellas la denominada "Casa del Ataúd" así llamada debido a su estrechez y que se situaba entre las calles del Caballero de Gracia y una de las que desaparecieron con la reforma, la de san Miguel.

Originalmente estaba coronado por una alegoría de la compañía promotora realizada en bronce por el escultor René de Saint-Marceaux que representaba un Ave Fénix sobre cuyo lomo cabalgaba una figura humana con el brazo alzado, que algunos autores han relacionado con el mito griego del rapto del joven Ganímedes por Zeus transformado en águila.



La llamada “Casa del Ataúd” (arriba) en una imagen de principios del siglo XX d.C. y obras de construcción del actual edificio Metrópolis (abajo).





Antigua postal del edificio Metrópolis cuando todavía era sede de la Compañía de Seguros la Unión y el Fénix.

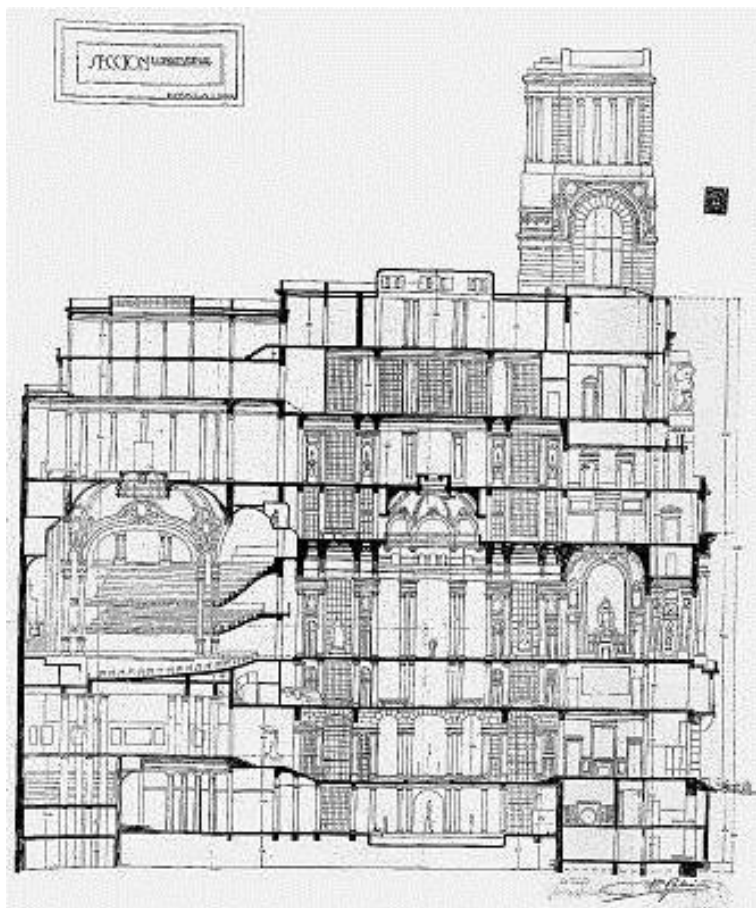
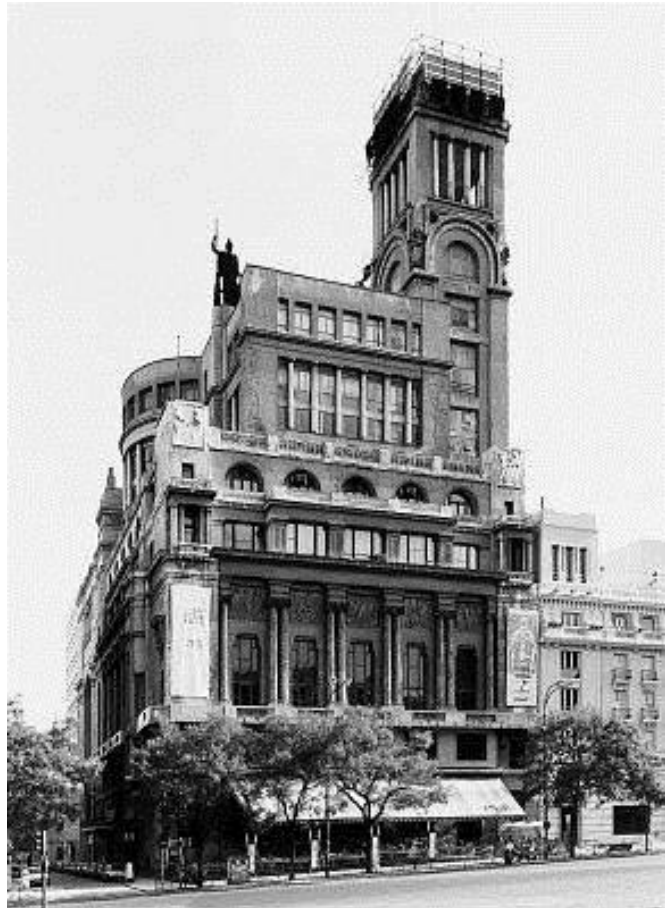
Esta escultura fue retirada en el año 1972 d.C. al ser vendido el edificio a sus actuales propietarios quienes la sustituyeron por una imagen de la Victoria Alada, obra de Federico Coullaut Valera.

Está considerado unos de los iconos arquitectónicos más conocidos de Madrid siendo, al tiempo, uno de los más fotografiados.

En la acera de enfrente se alza otro de los edificios proyectados por nuestro acompañante, la sede del Círculo de Bellas Artes, en el que destaca su airoso torreón con la estatua de la diosa Minerva, símbolo de la entidad, que parece vigilar el tráfico que discurre a sus pies.

Inaugurado por el rey Alfonso XIII el día 8 de noviembre de 1926 d.C. su diseño generó en el momento de su construcción una gran polémica al incumplir las ordenanzas municipales que limitaban la altura de la cornisa de los edificios en función del ancho de la calle a la cual tuvieran fachada, limitación que nuestro arquitecto solventó creando una a la altura exigida y levantando sobre la misma toda una segunda construcción que además se remata con una suerte de torreón que recuerda al campanario de algunos templos.

*El edificio del Círculo de Bellas Artes
Artes obra del arquitecto Antonio
Palacios.*



*Plano en sección
vertical del edificio del
Círculo de Bellas Artes
de Madrid.*

Cruzando la Gran Vía, encontramos la iglesia de san José, el derribo de la llamada "casa del cura" anexa a la misma fue el punto de arranque de lo que años más tarde se convirtió en uno de los ejes comerciales más importantes de la Villa, la llamada en su día Avenida de José Antonio.



El rey Alfonso XIII iniciando el simbólico derribo de la llamada "casa del cura" de la iglesia de san José señalando el comienzo de las obras de la futura Gran Vía madrileña.

Se levanta sobre parte de los terrenos del desaparecido Convento de san Hermenegildo, siendo su traza obra de Pedro de Ribera quien recibió el encargo en el año 1730 d.C., aun cuando fue concluido a la muerte del maestro por José de Arredondo y Fausto Manso.

A comienzos del siglo XX d.C. y como consecuencia de la nueva alineación de los edificios de la Gran Vía se va a modificar su fachada según el proyecto del arquitecto Juan Moya e Idígoras quien recrece la misma para adaptarla a la altura de los edificios circundantes, entre los que se encontraba, curiosamente, el Teatro Apolo, aquel que fue considerado en tiempos "el templo del Género Chico" y en el se estrenaron zarzuelas tan conocidas como "Agua, azucarillos y aguardiente", "La verbena de la Paloma" o "El boticario y las chulapas y celos mal reprimidos", o la propia "Gran Vía" que, estrenada en el Teatro Felipe, alcanzó un gran éxito en este lugar.

Por último señalar que uno de nuestros anteriores acompañantes, el dramaturgo Lope de Vega, cantó su primera misa en esta iglesia.



La iglesia de san José antes de dar inicio las obras de la Gran Vía.



Manifestación que discurre por la calle de Alcalá con la iglesia de san José y, adosado al templo, el Teatro Apolo.

A continuación de la iglesia encontramos otra antigua sede de un banco, en este caso el Banco de Vizcaya que se levanta en el solar del Teatro Apolo, colindante con la antigua sede de Tabacalera, y ya haciendo esquina con la calle Barquillo, la sede actual del Instituto Cervantes, antaño el edificio emblemático del Banco del Río de la Plata, posteriormente del Banco Central e igualmente obra de don Antonio Palacios.



Fotografía de la calle de Alcalá en la que se aprecia, de izquierda a derecha, la iglesia de san José, la sede del Banco de Vizcaya, la de Tabacalera y, cruzando la calle de Barquillo, la del Banco Central.

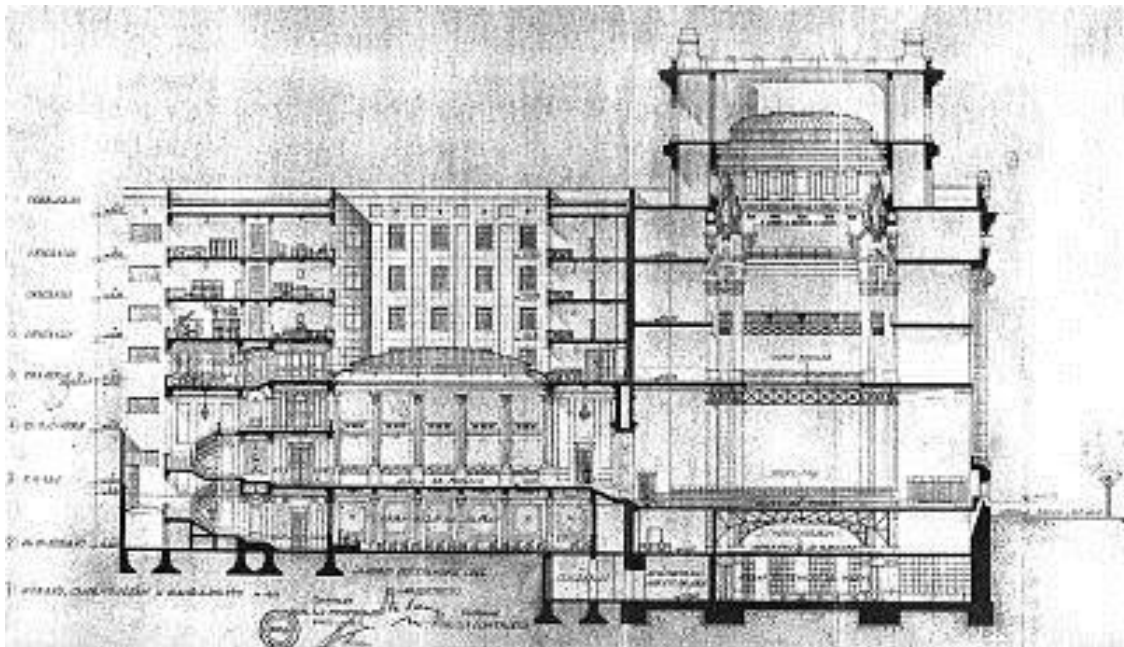
Levantado en el solar de otro de los palacios desaparecidos en Madrid, en este caso el del marqués de Casa-Irujo, su altura, que alcanza los 25 metros en su cumbre, vuelve a superar lo establecido por las ordenanzas municipales que solo permiten 18 metros hasta la cornisa, siendo nuevamente la solución levantar sobre esa altura permitida una segunda construcción.

Su principal característica la encontramos en su acceso principal situado en un chaflán entre las calles Alcalá y Barquillo y en el que junto a su monumentalidad destacan las cuatro cariátides, dos a cada lado, que lo flanquean y que ha dado lugar al nombre con el que fue conocido popularmente, el Edificio de las Cariátides, así como las elevadas columnas que recorren todo su perímetro lateral.

DERECHA : Construcción de la sede del Banco del Río de la Plata.



ABAJO : Uno de los planos del proyecto de don Antonio Palacios para el Banco del Río de la Plata.



Colindante con este edificio, hoy día sede del Instituto Cervantes, se alza uno de los escasos palacios que la nobleza construyó a partir del siglo XVII d.C. y que se han conservado, el Palacio de Buenavista que hoy alberga el Cuartel General del Ejército.

Justo en la otra acera y ocupando la totalidad de la manzana que forman las calles de Alcalá, Marques de Cubas (antaoño calle del Turco, lugar en el que fue asesinado el general Prim), Hermanos Madrazo y el Paseo del Prado, se alza la mole del Banco de España.

Mucho podríamos hablar de la historia de este edificio desde sus inicios bajo el reinado de Alfonso XII, quien fue el encargado de colocar la primera piedra un 4 de julio del año 1884 d.C. en el solar del que había sido el Palacio del marqués de Alcañices.

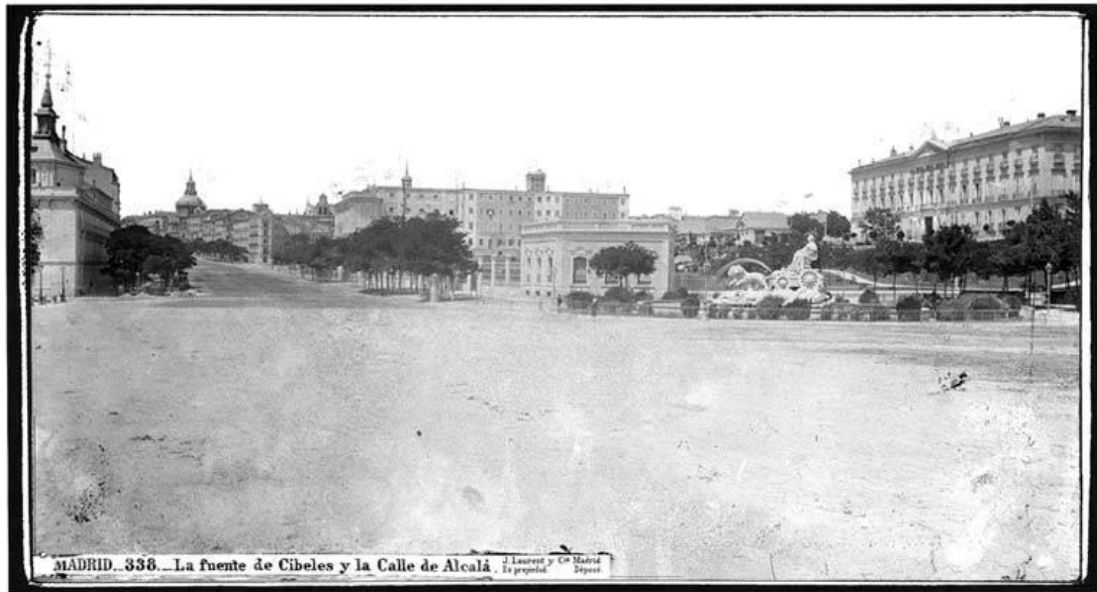


La Plaza de Cibeles en 1857.

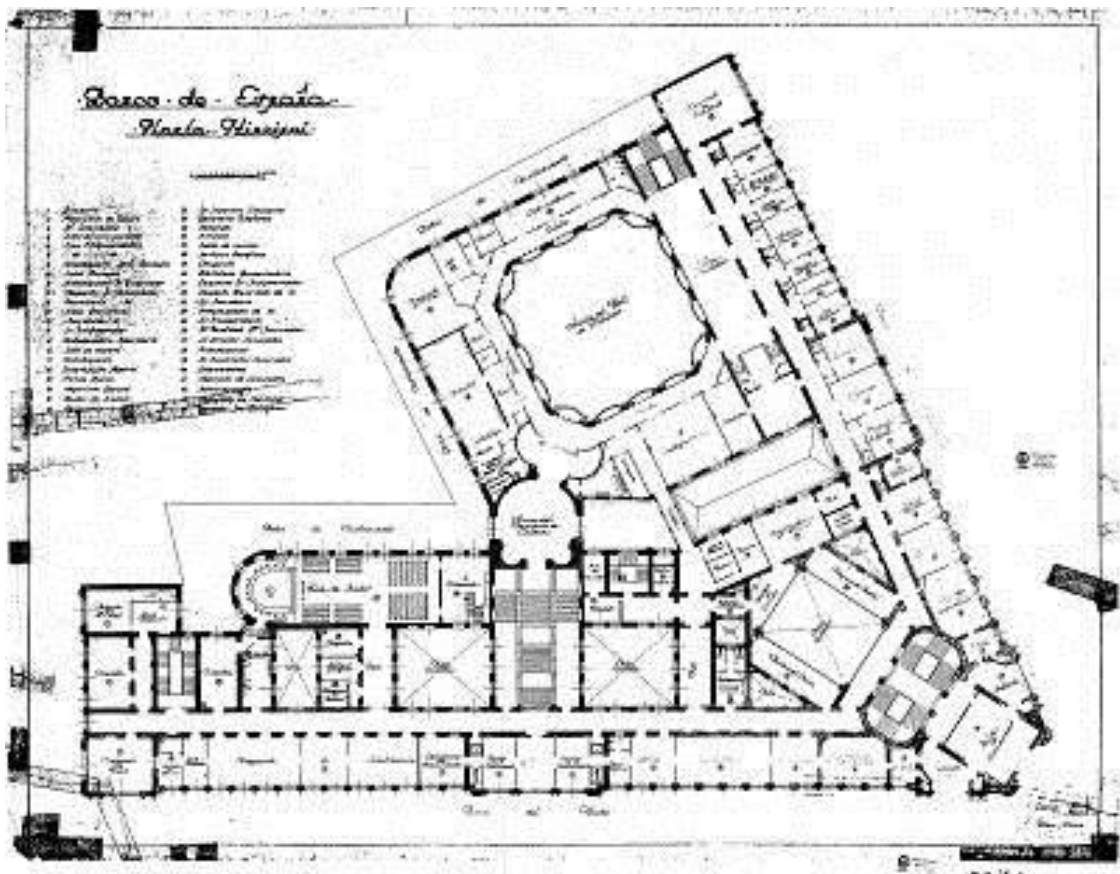
La fuente de Cibeles esta ubicada paralela al palacio de Buenavista, donde termina el Paseo de Recoletos, mirando al palacio de Alcañices, lugar que ocupa ahora el Banco de España.

Para el proyecto se convocó un concurso que fue declarado desierto recibiendo los arquitectos del propio Banco, don Eduardo Adaro y don Severiano Sainz de la Lastra el encargo de elaborar una nueva propuesta en base al estudio de los edificios de diversos Bancos Centrales, sufriendo las obras múltiples demoras que retrasaron la inauguración de esa primera fase hasta el año 1891 d.C.

En el año 1927 d.C. se procede a realizar una primera ampliación sobre el solar de la calle Alcalá con el derribo de las casas del marques de Santamarca, proyecto ejecutado por el arquitecto don José Yarnoz Larrosa que respeta escrupulosamente el diseño original de la fachada.



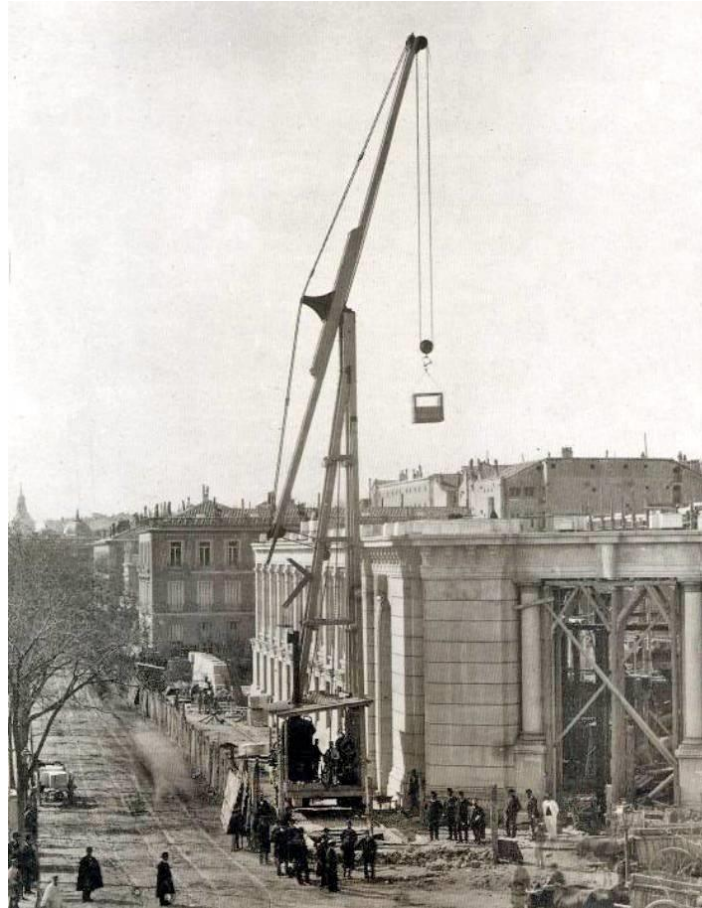
La Plaza de Cibeles, a la derecha el palacio de Buenavista, a la izquierda el palacio de Alcañices.



Plano de la planta principal del Banco de España.

La última reforma acometida, ya a comienzos de este siglo, fue el cierre de la manzana según el proyecto del arquitecto Rafael Moneo.

Obras de construcción de la primera fase del edificio del Banco de España.



Emisión del Correo español correspondiente al año 2006 conmemorativa del 150 aniversario de la creación del Banco de España.

Hemos comentado dos de los edificios que ocupan sendas esquinas de esta Plaza llamada oficialmente de la diosa Cibeles, "la Cibeles" para los madrileños por lo que nos restan los situados al otro lado del Paseo del Prado, antaño conocido como el Salón del Prado.

El primero de ellos es el Palacio de los marqueses de Linares, edificio rodeado de leyendas cuyo origen se remonta al año 1872 d.C. cuando don José de Murga y Reolid y su esposa, doña Raimunda de Osorio y Ortega, adquieren al Ayuntamiento de Madrid parte del solar que había ocupado el antiguo Pósito Real de Madrid, encargando al arquitecto municipal Carlos Coludí la construcción de un suntuoso palacio que, a la muerte de los marqueses sin descendencia, pasa a manos de su ahijada, la condesa de Villapadierna, quien lo mantiene cerrado sin habitar.

La Guerra Civil causa graves daños al edificio hasta el punto que se plantea su demolición en el marco de la destrucción urbanística del Paseo de la Castellana acometido a partir de mediados del pasado siglo, no obstante su declaración de Monumento Histórico Artístico en el año 1976 d.C. evitó su derribo, aun cuando, eso si, prácticamente cerrado y sin uso hasta que coincidiendo con los fastos del Quinto Centenario del Descubrimiento de América se procede a realizar una rehabilitación integral para ubicar en el mismo la Casa de América, centro cultural y punto de encuentro entre España y América.



El Palacio de Linares en una imagen de principios del siglo XX d.C.

Y por último el edificio que nos ha traído hasta esta Plaza, el antaño Palacio de Comunicaciones hoy día una de las sedes institucionales del Ayuntamiento de Madrid.

Bautizado como Nuestra Señora de las Comunicaciones por el trazado neogótico de su fachada, su diseño, obra de los arquitectos Antonio Palacios y Joaquín Otamendi, fue concebido como una "Gesamtkunstwerk", una "obra de arte total", en la cual hasta el más mínimo detalle tanto arquitectónico como decorativo o funcional fue estudiado y realizado con un único objetivo, formar un conjunto unitario perfectamente adaptado a los fines para los que fue creado que no fueron otros que los de :

servir como Palacio de Comunicaciones, la Casa de Correos y Telégrafos.

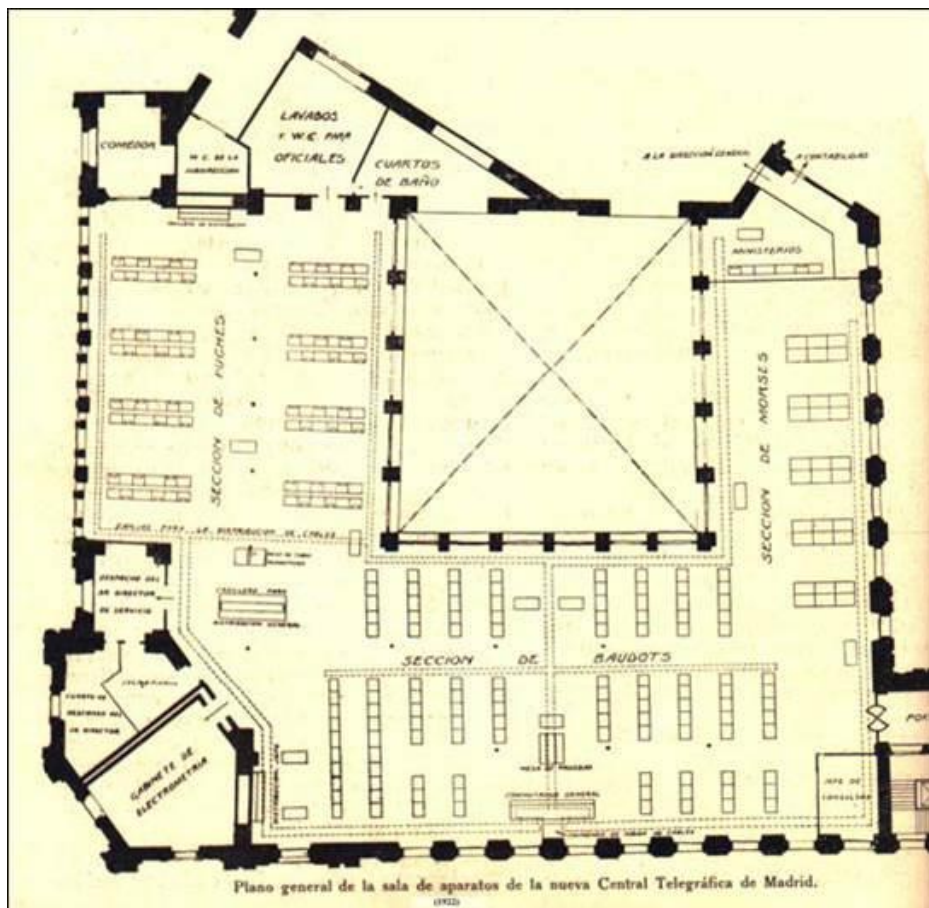


Fachada principal del antiguo Palacio de Comunicaciones.

No obstante la historia de la gestación de este edificio, desde su planteamiento inicial a inicios del siglo XX d.C. hasta su conclusión casi dos décadas más tarde es, cuanto menos, rocambolesca, dado que el proyecto inicial no planteaba su construcción en este lugar sino en la calle de Atocha, en el solar del antiguo Convento de la Trinidad fundado bajo el reinado de Felipe II y demolido en el año 1897 d.C.

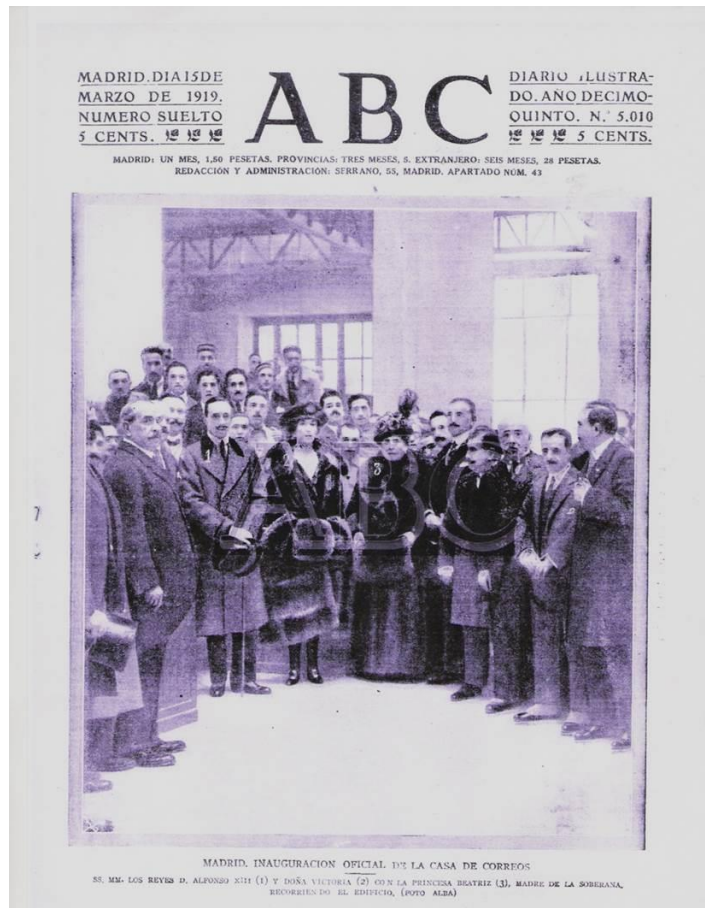
Dado que la historia es larga hemos elaborado otro documento dentro de la serie dedicada a los Edificios de los Correos y las Postas bajo el título El Palacio de Comunicaciones de Madrid, en el que se recoge su historia detallada junto a una serie de imágenes periodísticas y el texto de los diferentes Decretos y Programas que posibilitaron su construcción.

No obstante, y a modo de resumen, reseñar que el proyecto presentado por el arquitecto don Antonio Palacios y el ingeniero don Joaquín Otamendi cumplía los requisitos recogidos en la convocatoria publicada en La Gaceta de Madrid en su número de fecha 21 de agosto de 1904 d.C. referente a la construcción de un edificio para Dirección general y Administraciones centrales de Correos y Telégrafos siendo seleccionado frente a los otros dos presentados, el primero por los arquitectos Felipe María López Blanco y Luís Montesinos, llevando el segundo la firma de los señores de Carrasco y Saldaña, dando inicio las obras de construcción el día 9 de septiembre de 1907 d.C., no concluyendo las mismas hasta finales del año 1918 d.C.



Plano original de Otamendi y Palacios de la planta destinada a la sala de aparatos de la nueva Central Telegráfica de Madrid en el nuevo Palacio de Comunicaciones.

Sin embargo la inauguración oficial del edificio tuvo que esperar hasta el 14 de marzo del siguiente año, fecha en la que tuvo lugar con la asistencia del rey don Alfonso XIII, de la Reina y del Gobierno en pleno, efeméride que el diario ABC se hacía eco en las páginas del número del día siguiente.



Portada del diario ABC correspondiente al día 15 de marzo de 1919 en el que parece la imagen de S.M. el Rey Alfonso XIII, junto a la reina Doña Victoria y la Reina Madre en el acto de inauguración del Palacio de Comunicaciones.

Aún hubo dos efemérides más, la primera, la puesta de largo del edificio a nivel internacional que tuvo lugar durante el mes de octubre de 1920 d.C., aprovechando la celebración en Madrid del VII Congreso de la Unión Postal Universal, y la segunda, el traslado a este edificio de la Sección de Telegrafía que seguía operando desde la antigua Real Casa de Postas de la Plaza del marqués viudo de Pontejos, hecho que al fin sucedió, tras solventar los problemas surgidos con el tendido del cableado que en lugar de ser aéreo se modificó para hacerlo subterráneo, en el mes de enero de 1922 d.C. recibiendo la visita del rey Alfonso XIII el 16 de febrero de ese mismo año.



Portada del diario ABC correspondiente al día 17 de febrero de 1922 en el que aparece la imagen de S.M. el Rey Alfonso XIII, junto a la reina Doña Victoria Eugenia en el momento de cursar el primer telegrama desde el Palacio de Comunicaciones de Madrid.

Podemos considerar que tras esta visita su Majestad Alfonso XIII, el Palacio de Comunicaciones se convertía en el punto neurálgico de las comunicaciones postales y telegráficas de España, siendo protagonista del nacimiento de la propia radiodifusión dado que en el año 1922 d.C. se instaló en una de sus torres una emisora para transmitir los conciertos que la Banda Municipal interpretaba en el madrileño Parque del Retiro.

En la siguiente década será testigo de la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931 d.C., siendo éste el primer edificio oficial de Madrid en el que ondeó la bandera republicana, convirtiéndose durante la Guerra Civil en importante objetivo militar al ser un elemento clave de las comunicaciones postales y telegráficas sin que, y a pesar de ello, sufriera daños como resultado del impacto de algún proyectil.

A lo largo de las siguientes décadas se van a ir produciendo significativos cambios en la sociedad y las comunicaciones provocando que aquel edificio diseñado en base a unos requerimientos específicos comience a mostrar algunas deficiencias sus instalaciones, parte de las cuales habían sido trasladadas a nuevos edificios como el Centro de Clasificación Postal de Chamartín.



Fachada lateral del Palacio de Comunicaciones correspondiente a la linde de la manzana prevista fijada por la calle de Alcalá.

Estos hechos provocaron que comenzara a estudiarse la posibilidad de destinarlo a otros usos diferentes de los propiamente postales y telegráficos para los que fue concebido, y en esta línea debe entenderse la enajenación del inmueble y su adquisición por el Ayuntamiento de Madrid el cual, tras una profunda remodelación interior, procedió a instalar en él dependencias de carácter institucional de la propia Corporación Municipal.

Llama la atención que en el convenio de enajenación se especifique de manera taxativa que se deberán mantener :

*“la unidad de Apartados Postales y la Oficina de Atención al Público de Correos”,
así como ceder a éste un inmueble :*

“ ... de 3.000 metros cuadrados para reubicar el Museo Postal y Telegráfico”.

Esperemos que dicho inmueble no solo corresponda a la categoría de los fondos que debe albergar sino que se sitúe en las proximidades de la que fue su “casa” durante años formando parte de la arteria museística que constituye el actual eje Prado- Recoletos, vía que vio el nacimiento de este edificio.

Y en este lugar cerramos nuestro recorrido no sin antes recordar el consejo de nuestro acompañante, recorrer pausadamente su perímetro para descubrir, contemplar e identificar (en caso que ello sea posible) los detalles decorativos que cubren las enjutas, y los bustos que hacen lo propio en los ventanales.



Busto alegórico del dios Hermes, el mensajero de los dioses, que decora una de las columnas del acceso al primitivo patio de carruajes, cuya hierática mirada ha visto transcurrir casi un siglo de historia de este Palacio de Comunicaciones.

El Comité de Actividades y Captación de la Asociación Española de Profesionales de Turismo.